

Antonio Guiteras y su traducción de la *Eneida*

Amaury B. Carbón Sierra
 Universidad de La Habana (Cuba)

Data de recepción: 25/9/1995

«Padres de Matanzas» llamó José Martí a los hermanos Antonio, Eusebio y Pedro José Guiteras y Font, profesores todos y directores dos de ellos del afamado colegio yumurino La Empresa, «semillero de jóvenes ilustrados que hoy honran esta Antilla»¹, el cual al decir de Pío Campuzano, también miembro ilustre de aquel claustro, «pudo rivalizar con los más nombrados de las cultas capitales de los Estados Unidos y de Europa»².

La labor pedagógica de estos «tres hombres capaces y buenos» la resume Martí en una afirmación que cobra de cierta manera vigencia en el presente trabajo: A los Guiteras —dijo— «no los olvidaremos los cubanos que en ellos aprendimos a leer, en sus libros de lectura, en su Historia de Cuba y en su traducción de la *Eneida*»³.

La traducción de la obra máxima de Virgilio, que comprendía los cuatro primeros libros del poema, fue realizada en endecasílabos sueltos por Antonio, el segundo de los hermanos (Matanzas, 1819-Cataluña, 1901), y publicada en 1885 en Barcelona con el siguiente título: *La Eneida de P. Virgilio Marón. Traducida en verso libre castellano por Antonio Guiteras. Con dibujos de Apeles Mestres, 278 p.*⁴. Sin embargo, fragmentos de su versión habían aparecido mucho antes en periódicos y revistas nacionales y extranjeras, específicamente a partir del año 1847 en que Domingo del Monte y Aponte, buen amigo de la familia Guiteras, con la que mantenía una frecuente correspondencia literaria, dio a conocer en un diario de Madrid el Fragmento de la tempestad del libro I de la *Eneida* «junto con otras composiciones de literatos cubanos, a fin de que se conocieran en aquella corte los adelantos de las letras en nuestra Isla»⁵. Entre las publicaciones donde colaboró

1. HEREDIA, N. «La *Eneida* de Virgilio, traducción en verso por el sr. don Antonio Guiteras» en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 10.
2. *Ibidem*, p. 10.
3. MARTÍ, J. *Obras completas*. Imprenta Nacional de Cuba, La Habana: 1963-1966, t. 5, p. 343.
4. Imprenta de Jaime Jesús, 278 páginas. Con la referencia a los libros de lectura y la Historia de Cuba, Martí alude a Eusebio y Pedro José respectivamente.
5. ESCOTO, José A. «La obra literaria de don Antonio Guiteras», en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 6.

Antonio Guiteras se cuentan *Aguinaldo de Luisa Molina* (1856); *El Liceo de Matanzas* (1860), *Revista de Cuba* (1979), *El Ramillete* (Barcelona, ?), y *La Ilustración cubana* (Barcelona, 1885).

Guiteras, quien había sido condiscípulo de José Jacinto Milanés en la Escuela de Ambrosio José González de Matanzas y había cursado estudios en el Colegio San Cristóbal de La Habana, donde recibió lecciones de José de la Luz y Caballero, se graduó de abogado en España en 1843, pero no ejerció la profesión a pesar de haber revalidado su título en la Real Audiencia Pretorial de La Habana. Su viaje por Europa y el Oriente (1843-1845) le brindó la oportunidad de adquirir, principalmente en París, las mejores y más recientes obras que se habían publicado sobre el poema de Virgilio⁶, y es de suponer que también sobre otros asuntos. De 1850 a 1852 Antonio fue profesor del colegio La Empresa y en sustitución de su hermano Eusebio, director de 1852 a 1869, cuando tras la clausura del centro por el recelo del gobierno español ante el inicio de la guerra de independencia, abandonó el país como emigrado y se estableció en Barcelona⁷. Hay que decir también que Guiteras publicó varios libros de texto para la enseñanza de la gramática castellana en los diferentes niveles, los cuales alcanzaron por entonces varias reediciones.

Para sus estudios de Virgilio el mismo autor declara en el prólogo de su libro que se valió principalmente de una edición completa de las obras del poeta latino hecha en Filadelfia en 1831, sexta estereotipada y reproducción de la tan respetada *ad usum Delphini*, con un copioso vocabulario que contenía en inglés todas las acepciones que en el Mantuano empleó cada una de las palabras de sus poemas, vocabulario que por su prolijidad, método y escrupulosa exactitud constituía, según el humanista cubano, un trabajo admirable, no inferior en mérito a la interpretación latina y comentarios con que enriqueció la citada edición el P. Carlos de la Rue. Dice también Guiteras haber tenido a la vista el texto y traducción en prosa de D. Eugenio de Ochoa, Madrid, 1869; el de Benvist, París, 1875, y el que acompaña a la excelente traducción francesa yuxtalineal, París, 1871. Confiesa asimismo haber cotejado su versión de la *Eneida* con las principales españolas, italianas, francesas e inglesas, lenguas estas que según Escoto «sabía a la perfección»⁸. Por último añadió el matancero al libro algunos trozos de las más afamadas traducciones para hacerlo «más interesante», sobre todo a sus contemporáneos de la Isla de Cuba, «donde son raras las curiosidades bibliográficas relativas a los clásicos antiguos».

Entre los fragmentos que incluyó Guiteras hay muestras de la versión de Gregorio Hernández de Velazco, de Tomás de Iriarte, Miguel Antonio Caro y algunos extractos de la de Ventura de la Vega. Se debe decir que esta traducción, dedicada por Antonio Guiteras a los alumnos del colegio que dirigió durante diecisiete

6. Idem.

7. Datos tomados del *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana, Edit. Letras cubanas, 1980, p. 417-418 del tomo I.

8. ESCOTO, José A. «La obra literaria de don Antonio Guiteras», en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 6.

años en Matanzas, tuvo de inmediato una buena acogida por la prensa. Así, juicios favorables aparecieron en la *Revista de España*, de 25 de mayo de 1885, donde se aseguró que «podía ser ventajosa la competencia con las mejores traducciones de la *Eneida* publicadas en castellano»; también en *Noias bibliográficas*; en la *Revista Contemporánea de Madrid* del mismo año; en *La Ilustración Cubana*, y en el *Diario de Matanzas*, dirigido por Nicolás Heredia, a quien «por la modestia con que está escrita y la doctrina literaria que contiene» se atribuye la paternidad de la excelente crítica publicada en el folletín del 14 de abril de 1885⁹.

Existe también un estudio de G. Fávole Guiraude sobre esta traducción, publicado por la *Revista Cubana* en 1935, cincuenta años después de la aparición del libro de Guiteras y con el propósito de exhumarla del «silencio bochornoso en que se encuentra sumida en la actualidad», y al mismo tiempo, «para compararla con las más célebres versiones de los autores mencionados por Guiteras» y poner de relieve, sobre todo, la feliz interpretación que el traductor cubano diera al texto latino, bien por la fiel expresión de los conceptos, bien por su exacta y armoniosa versificación¹⁰.

Que Guiteras haya escogido para su traducción el magno poema virgiliano se justifica plenamente si se tiene en cuenta la merecida estimación de que ha gozado siempre el autor, incluso en la Edad Media, en que se le honró casi como a Aristóteles, al punto de que Dante lo toma por guía en su viaje al Infierno y hubo monje que trató de probar, a partir principalmente de la *Égloga IV*, que Virgilio fue por inspiración cristiano. Por otra parte debe tenerse presente el factor crítico que entra en el aprecio de una obra y que Nicolás Heredia, en el caso que nos ocupa, basa en la perfección de los versos y abundancia de pensamientos sentenciosos, algunos de los cuales se repiten como proverbios, la juvenil frescura de la fantasía virgiliana, la superior habilidad con que sabía equilibrar los diversos elementos de sus creaciones dotándolas de una armonía maravillosa entre la parte y el todo, entre el verso y la estrofa y entre la estrofa y el poema, y especialmente el arte con que sabía amalgamar los elementos más antitéticos: la sobriedad con la riqueza, la espontaneidad con la madurez, la reflexión filosófica con el arrebató poético, factores que contribuyeron a que la obra del mantuano fuera considerado modelo insuperable de poesía en todos los tiempos y lugares¹¹. No hay que olvidar que en Cuba fueron también traductores de Virgilio, José María Heredia, Felipe Poey y Carlos Manuel de Céspedes; sin contar los imitadores que tuvo en Manuel de Zequeira en cuanto a la epopeya, ni a su comentador José Ignacio Rodríguez, a más de la lectura e interpretación de los textos virgilianos en los planteles de enseñanza de la época¹².

9. HEREDIA, N. «La *Eneida* de Virgilio, traducción en verso por el sr. don Antonio Guiteras» en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 10.

10. FÁVOLE GUIRAUDE, G. «La *Eneida* traducida por un cubano», en *Revista Cubana*, t. 1, 1935, p. 63.

11. Ver nota 1.

12. Cf. «Revista de exámenes generales de las escuelas y colegios de esta ciudad», en *Revista Bimestre Cubana*, t. II, año 1831, n. 4, p. 7.

No es posible obviamente reproducir la traducción completa de Antonio Guiteras, como se había venido haciendo en trabajos similares a este, pues esta excede con mucho los límites de este trabajo. De ahí que solo se transcriba, a manera de ejemplo, el ya citado fragmento de la tempestad, que fuera llevado por Domingo del Monte a Madrid y con el que colaboró Guiteras en el *Aguinaldo de Luisa Molina* en 1856.

Dada la existencia de otros análisis del poema, esta vez la comparación del texto del humanista cubano se hará por segmentos con la reputada versión en prosa de Antonio de Ochoa, una de las traducciones consultadas por Guiteras. Para facilitar el cotejo se acompaña el texto en latín y su transliteración, de manera que el lector pueda extraer sus propias conclusiones. Como se recordará, José María Heredia publicó en México una excelente traducción de este pasaje, la cual evidentemente no conoció Guiteras, quien la hubiera comentado en el prólogo de su libro.

He aquí la traducción de Guiteras de «Tempestad en el mar Tirreno»:

No lejos de la vista de Sicilia
 Daban al aura plácida las velas
 Alegres los troyanos, y las bronceas
 Proras cortaban la salobre espuma,
 Cuando Juno, en el pecho cobijando
 Llaga inmortal, a solas de esta suerte
 Increpábase: «Yo de mis designios
 Ceder vencida y no poder de Italia
 Al jefe repeler de los troyanos.
 Los hados me lo estorban. ¿Pues no pudo
 Con las llamas, Minerva, de los griegos
 La flota consumir, y en los abismos
 Hundirlos del océano, por la ofensa
 Y la furia de Ajax, de Ajax solo?
 Ella misma, lanzando de las nubes
 rauda rayo de Jove, los bajeles
 Dispersa, el mar sacude, y al culpable.
 Que por el pecho traspasado llamas
 Sulfurosas respira, en remolino
 Rápido envuelto, contra agudo escollo
 Exánime la clava. Y yo, que marchó
 De Júpiter a par, reina de Olimpo,
 Hermana suya, esposa suya, pude
 contra ese pueblo solo tanto tiempo
 En vano combatir. ¿Quién, de hoy más, culto
 De Juno al numen rendirá, u ofrendas
 Pondrá sobre sus aras suplicante?»

Tales discursos en su airada mente
 Revolviendo la diosa, hacia las islas
 Eolias dirigióse. En cavernosos
 Montes, rebeldes vientos y tormentas
 Allí gobierna Eolo, y con prisiones
 y duros hierros su ímpetu avasalla:

Ellos, con gran fragor del arduo risco,
Pugnan y braman en sus vastos claustros.
El rey Eolo en levantado alcázar
El cetro empuña, y de la turba inquieta
La furia amansa y los impulsos doma.
Si así no hiciera, el mar, la tierra, el cielo
Profundo a su furor encadenaran
Y en espantoso caos los hundieran.
Tal recelando empero el Padre Sumo,
En tenebrosos antros encerrólos
y moles poderosas de altos montes
Encima puso, y dioles rey, que, dócil
Al mandato supremo, bien su furia
Pudiera reprimir, bien desatarla.
Juno el altivo cuello doblegando,

De esta suerte le habló: «Eolo potente,
Raza que me es hostil el mar Tirreno
Surca con rumbo a Italia, a donde lleva
Las reliquias de Ilión y los Penates
Salvados del incendio: y a ti solo
Dio el rey de cielo y tierra que el océano
Aplacar o irritar al rudo empuje
Pudieras de los vientos, yo te ruego
Que las riendas les sueltas, que las naves
De esa enemiga gente en lo profundo
Del mar sepultes o, si no, perdidas
Hazlas errar sin norte, y que sus cuerpos
Cubran dispersos el airado ponto.
Catorce ninfas de belleza rara
Me sirven: más que todas es Diopeya
Gentil y amable: por mujer en premio
Darétela, y de prole deliciosa
Padre te hará». «Gran reina», entonces Eolo
Le contestó, «son órdenes supremas
Para mí tus deseos; tú me dictas
Lo que he de ejecutar. De ti este cetro,
De ti me viene el reino; y la alta gracia
con que me exalta Jove; por tu influjo
De los dioses sentarme a los banquetes
Puedo, y regir del temporal la furia».

Así dijo, y del hueco promontorio,
Volviendo el cetro, hirió la falda. Al punto,
Por donde paso diérales, los vientos
El revuelto tropel sobre las tierras
Se precipitan, y al violento embate
En sus eternos ejes las conmueven.
Al mar se arrojan: en sus hondos centros,
Juntos el Euro, el Noto, el proceloso
Africano lo agitan, y montañas

Vuelven, de espuma, a las distantes costas.
 Crujen las cuerdas y los hombres gimen:
 A los troyanos, súbito las nubes
 Roban el sol y el cielo: sobre el ponto
 Baja y se extiende tenebrosa noche.
 Truenan los polos; en continuos rayos
 Arde el cielo: a los cuitados nautas
 Todo ofrece el horror de un fin seguro.
 El hielo de la muerte por los miembros
 De Eneas se difunde: gime el triste;
 Y al cielo levantando entrambas palmas,
 «O felices», exclaman, «o venturosos
 Mil veces, los que al lado de sus padres,
 Ante los muros ínclitos de Troya
 Lograron parecer, oh de los griegos
 Caudillo insigne, intrépido Diomedes
 ¿Por qué bajo su espada vencedora
 La vida no rendí? ¿por qué los campos
 Patrios no fecundó también mi sangre?
 Confundiérase allí con la de Aquiles
 Dertió del valiente Héctor, donde yace
 Sarpedonte magnánimo; o las ondas
 Rojas tiñera al caudaloso Simois,
 Que en su corriente rauda, tanto escudo,
 Tanta cimera arrastra, y tantos cuerpos
 De bravos que cayeron en las pugnas».

Golpe tremendo de Aquilón sañudo
 De frente el lino embiste, y mientras el héroe
 Su suerte así deplora, hasta los astros
 lanza su nave: rómpense los remos:
 Cede el bajel entonces, y a las olas
 El costado presenta. Montes de agua
 Se alzan, parten en sus altas cimas,
 Y en fieras cataratas se derrumban.
 Suben unos lanzados a las nubes;
 Y, abriéndose las aguas, en el fondo
 Descubren otros, del horrendo abismo,
 Hervir en torbellinos las arenas¹³.

Análisis de un extremo del fragmento anterior:

Latín: *Vix e conspectu Siculo telluris in altum*

Vela dabant laeti, et spumas salis aere ruebant;

Literal: Apenas fuera de la vista de la tierra siciliana, daban alegres las velas a la alta mar y cortaban con el bronce las espumas saladas (de sal).

13. GUITERAS, A. *La Eneida. Tr. en verso libre castellano*. Barcelona, Imprenta de Jaime Jesús, 1885. p. 4 y ss.

- Guiteras: No lejos de la vista de Sicilia
 Daban al aura plácida las velas
 Alegres los troyanos, y las bronceas
 Proras cortaban la salobre espuma,
 Ochoa: Apenas perdidas ya de vista las costas de Sicilia,
 bogaban alegres los troyanos por alta mar, cortando las
 salobres espumas con la acerada proa,

Hay ajuste por completo al texto original en el caso de Guiteras. Sólo la expresión: «Daban a la alta mar las velas» fue sustituida por «Daban al aura plácida las velas» por parecerle al traductor más cercana a nuestros modos de decir.

- Latín: *Quum Iuno, aeternum servans sub pectore volnus,
 Haec secum: mene incepto desistere victam,
 Nec posse Italia Teucrorum avertere regem?*
 Literal: Cuando Juno, conservando bajo su pecho una herida eterna, estas cosas consigo [habló]: «Desistir yo vencida de lo comenzado y no poder apartar de Italia al rey de los teucros (troyanos)?
 Guiteras: Cuando Juno, en el pecho cobijando
 Llaga inmortal, a solas de esta suerte
 increpábase: «Yo de mis designios
 Ceder vencida y no poder de Italia
 Al jefe repeler de los troyanos.
 Ochoa: Cuando Juno, viva en lo hondo de su pecho la eterna
 herida, exclamó hablando consigo misma: «Habré de desistir,
 vencida, de lo comenzado y no podré apartar de Italia al rey de los teucros?»

La traducción de los versos es precisa. Dos cosas pueden señalarse: la falta del signo de interrogación, y la sustitución del «habló consigo» por «increpábase a solas», que obedece a razones métricas seguramente.

- Latín: *Quippe vetor fatis. Pallasne exurere classem
 Argivum, atque ipsos potuit submergere ponto,
 Unius ob noxam et furias Aiacis Oilei?*
 Literal: Sin duda el destino me lo impide (prohíbe). ¿Pudo Palas quemar la flota argiva y sumergir a los mismos en el ponto por la ofensa de uno solo y las furias de Ajax, hijo de Oileo?
 Guiteras: Los hados me lo estorban. ¿Pues no pudo
 Con las llamas, Minerva, de los griegos
 La flota consumir, y en los abismos
 Hundirlos del océano, por la ofensa
 y la furia de Ajax, de Ajax solo?

Ochoa: Los hados me lo impiden; mas ¿no pudo Palas incendiar la armada de los griegos y anegarlos a todos en el Ponto por solo la culpa y los furores de Ajax, hijo de Oileo?

Aquí Guiteras, como otros traductores, añade un «no» a la oración interrogativa cuando en el original no se sugiere una respuesta afirmativa, sino que se emplea la pregunta más general con el -ne enclítico intraducible. Hace énfasis en el nombre de Ajax por medio de su reduplicación, en lugar de señalar la descendencia: hijo de Oileo.

Latín: *Ipsa, Iovis rapidum iaculata e nubibus ignem,
Disiecit rates, evertitque aequora ventis;
Illum, expirantem transfixo pectore flammis,
Turbine conripuit, scopuloque infixit acuto.*

Literal: Ella misma, arrojando de las nubes raudo fuego, dispersó las naves, y trastornó los mares con los vientos; y a aquel que con el pecho traspasado espiraba llamas, lo arrebató en el torbellino, y lo clavó en un agudo escollo.

Guiteras: Ella misma, lanzando de las nubes
raudo rayo de Jove, los bajeles
Dispersa, el mar sacude, y al culpable,
Que por el pecho traspasado llamas
Sulfurosas respira, en remolino
Rápido envuelto, contra agudo escollo
Exánime le clava [...]

Ochoa: Ella misma, arrojando desde las nubes el rápido fuego de Júpiter, desbarató las naves y revolió los mares con los vientos, y arrebatándole espirante en torbellino, traspasado el pecho y arrojando llamas, le estrelló en un agudo peñasco.

La narración en presente histórico, y no en perfecto, es por ello más vivaz en Guiteras. No le pareció necesaria al traductor la complementación de «el mar sacude» con la expresión «con los vientos». Adjetiva sin embargo a «llamas» con «sulfurosas», y al «culpable» con el predicativo «exánime».

Latín: *Ast ego, quae divum incedo regina, Iovisque
Et soror et coniux, una cum gente tot annos
Bello gero: et quisquam numen Iunonis adoret
Praeterea, aut supplex imponat honorem?*

Literal: Pero yo, que soy la reina de los dioses y hermana y esposa de Júpiter, llevo a cabo una guerra con un solo pueblo durante tantos años: ¿quién va a adorar el numen de Juno después de esto, o pondrá suplicante una ofrenda a sus altares?

Guiteras: [...] Y yo que marchó

De Júpiter a par, reina de Olimpo,
 Hermana suya, esposa suya, pude
 Contra ese pueblo sola tanto tiempo
 En vano combatir. ¿Quién de hoy más, culto
 De Juno al numen rendirá, y ofrendas
 Pondrá sobre sus aras suplicante?»

Ochoa: ¡Y yo, reina de los dioses y hermana y esposa de Júpiter
 sostengo guerra por tantos años contra una sola nación!
 ¿Quién, después de esto, adorará al numen de Juno o
 suplicante llevará ofrendas a sus altares?»

Por metonimia sustituye Gúiteras la expresión «reina de los dioses» por «reina del Olimpo». Asimismo en los tres primeros versos altera la sintaxis original para subrayar la idea expresada en ellos.

Luego de la lectura del pasaje de la «Tempestad en el Tirreno», y del análisis realizado a un extracto del mismo con la participación activa del lector, se hace evidente la calidad de la traducción de Antonio Gúiteras, tanto por su fidelidad al texto virgiliano, en la medida en que una versión poética puede y debe serlo, como por su adecuada expresión castellana que atiende a nuestros modos de decir; así como la perfección de los versos y la acertada elección del metro, cualidades que han sido apreciadas por la crítica desde la publicación de los primeros fragmentos y posteriormente del libro hace más de un siglo, al punto de que Domingo del Monte consideró que «desde Moratín no se habían hecho en lengua castellana versos libres tan perfectos» como el episodio de Laoconte vuelto por el matancero¹⁴, y que el novelista y crítico Nicolás Heredia en su reseña de 1885 llegó a afirmar que la traducción de Gúiteras era, con excepción de la incompleta de Ventura de la Vega, «la mejor que tenemos en castellano»¹⁵. No obstante, aunque menos favorables, deben agregarse los juicios de Marcelino Menéndez y Pelayo sobre la totalidad de la obra y no sobre un fragmento, recogidos en el tomo VIII, p. 278-279 de la *Bibliografía hispanolatina clásica* (Santander, Aldua S.A. de Artes Gráficas, 1951), en el sentido de que la traducción del sr. Gúiteras, si no entre las mejores, merece contarse entre las buenas. «Es obra meditada y hecha a conciencia» —agrega— «y es lástima que la indiferencia del público respecto de este género de publicaciones, no haya permitido a su autor darla a conocer íntegra. El texto está generalmente bien entendido, la dicción poética es noble y decorosa y la versificación, aunque poco fluida, algo monótona y afeada por síntesis violentas, no carece de buen artificio en los finales, cortes y pausas. Pueden notarse en el lenguaje algunas incorrecciones (bronceas puertas por bronceíneas), algún neologismo o americanismo de mala ley (ameritar), algunas expresiones modernas y

14. HEREDIA, N. «La *Eneida* de Virgilio, traducción en verso por el sr. don Antonio Gúiteras» en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 2.

15. HEREDIA, N. «La *Eneida* de Virgilio, traducción en verso por el sr. don Antonio Gúiteras» en *El Tipógrafo*, Matanzas, 1 (36) 10, 13 de octubre de 1901, p. 10.

anacrónicas (Canapés, purpúreas), alguna acentuación [métrica] errada (intervalo por intervalo, raíz por raíz); pero son leves descuidos en tan extenso trabajo. Se advierte también que el libro Primero ha sido, en la parte de la versificación, más castigado que los siguientes, por lo mismo que su autor tenía que luchar con él con la terrible competencia de Ventura de la Vega que la había traducido en el mismo metro». Y concluye: «A pesar de sus buenas condiciones deja, no obstante, la versión del humanista matancero, cierta impresión de sequedad y falta de elegancia. La vida poética del original rara vez inflama el traslado. Copiaré para muestra la fábula de las Harpías (Libro 3º)». Hasta aquí la opinión de Menéndez y Pelayo.

Ha sido, pues, probablemente, la circunstancia de que el traductor no hubiera vertido la totalidad de la obra del mantuano, la causa de que su propuesta no se haya tenido en cuenta en las ediciones posteriores de la *Eneida* y en modo alguno, la desestimación de los méritos que la distinguen, si bien no se puede pasar por alto la escasa difusión de sus excelencias. Con todo, la labor de Antonio Guiteras, aunque parcial y no exenta de pequeñas faltas, fue lo suficiente para que la historia de las letras cubanas y de los estudios clásicos lo incluyan entre los más notables traductores literarios, a más del lugar destacadísimo que dentro de la tradición pedagógica nuestra corresponde a él y a sus hermanos.